

# "LAS REDES LATINOAMERICANAS DE ECONOMÍA SOCIAL/SOLIDARIA.



El presente escrito es una "reflexión" realizada durante mi estadía en la Maestría de Gestión de Economía Social y Solidaria, a cerca de los dos textos que se mencionan a continuación:

\*La revolución de las redes. La colaboración solidaria como una alternativa poscapitalista a la globalización actual. Petrópolis: Vozes Ed. (Introducción, 1.0, 1.1, 1.3, 1.5, 1.7), Mance, E. (2001).

\*'Redes de economía solidária – papéis e limites de atores envolvidos: trabalhadores, universidades e Estado' En Revista Académica PROCOAS-AUGM, año 2, Num. 1 Cruz, A. (2010).



El bienvivir solidario implica, respetar el deseo personal y promover su realización, en la misma medida que se respeta el deseo público y se promueve su realización. Una vez que se garantizan mejores condiciones materiales, políticas, educativas y de información para el ejercicio de las libertades humanas. En el momento que alcancemos nuestras realizaciones; el bienvivir, es compartir felicidad y alegría, así como sufrimientos y tristezas en momentos difíciles y de dolor, con quien amamos (E., 2001). Se engaña quien piensa que, acumulando muchas riquezas materiales es el camino para realizar el bienvivir. Del mismo modo, resulta equívoco imaginar, que alguien pueda practicarlo sin mediaciones materiales satisfactorias. (E., 2001)

Actualmente, en Europa se utiliza la expresión Red de Economía Solidaria para referirse a la articulación de ciertas actividades de financiamiento, producción y comercio.

Por otra parte, con la expansión del Internet han surgido redes de intelectuales, de movimientos en pro

Los textos mencionan las tres redes de colaboración solidaria que se entrelazan, a saber: redes económicas, redes políticas y las redes culturales; en los ámbitos local, regional y mundial. De forma exhaustiva, explica solamente la dimensión económica de la colaboración solidaria y los principales aspectos de su estrategia de implantación –teniendo por horizonte un modelo de complejidad que envuelve la autoorganización, realimentación, autopoiesis, etc.-, dejando para otra oportunidad el desarrollo de sus dimensiones políticas y culturales que, en este estudio, sólo se presentan de forma parcial (E., 2001).

El bienvivir, es el ejercicio humano en el cual se dispone de mediaciones materiales, políticas, educativas y de información, no sólo para satisfacer de manera ética necesidades biológicas y culturales de cada uno, sino para garantizar la realización de todo lo que pueda concebir y desechar con la libertad personal, y que no niegue la libertad pública.

de los derechos humanos y muchos otros grupos que utilizan las infovías para desarrollar formas de conexión y de acción conjunta. (E., 2001) Si los consumidores inducidos por el consumismo alienante no comprenden lo que es consumir para bien vivir, así como los que están sometidos a un consumo compulsivo, tienen poco o ningún margen de maniobra para practicar su consumo, incluso si comprendieran de manera más amplia el proceso de consumo. Siendo así, frente a las situaciones de nuestros dos ejemplos, los que practican el consumo compulsivo tenderían a consumir los productos más baratos, ya que buscan maximizar la cantidad de productos que puedan comprar con los pocos recursos que tienen, mientras que los que practican el consumo alienante tenderían a seguir la publicidad y a consumir los productos importados o producidos de forma ecológicamente inadecuada. En ambos casos –el consumo compulsivo y alienante– las decisiones de consumo promoverían el desempleo y la degradación ambiental. (E., 2001)

Consumir un producto que posee las mismas cualidades que los similares –siendo o no un poco más caro- o un producto que tenga una calidad un poco inferior a los similares –aunque sea también un poco más barato-, con la finalidad indirecta de promover el bien vivir de la colectividad (mantener empleos, reducir jornadas de trabajo, preservar ecosistemas, garantizar servicios públicos no-estatales, etc.), es lo que denominamos aquí como consumo solidario. (E., 2001)

En razón de su propio movimiento autopoietico, la autonomía de la red ante el mercado capitalista se va conquistando progresivamente y sólo será total cuando la colaboración solidaria, organizada en redes, se vuelva el modo de producción dominante. En este movimiento progresivo, la propia red desarrollará las tecnologías más apropiadas para reducir el tiempo de trabajo de sus miembros en todas las células, garantizándoles un tiempo libre más grande para otras actividades como un patrón de consumo satisfactorio para su bienvivir. (E., 2001)

Sin embargo, a lo largo de los últimos años, las experiencias se han multiplicado. Y podríamos, de forma osada, proponer una rudimentaria tipología, basada en diferentes los arreglos que comportan más o menos homogeneidad de los EES participantes (A., 2010):

A) las RES formadas por EES distintos, pero que establecen un “secuenciamiento” “Vertical”, dentro de una misma cadena

productiva. Este es el caso de algunas redes constituidas en Brasil, como la “Justa Trama” o la “Renací”. (A., 2010)

B) Que forman el mismo tipo de actividad o producen los mismos productos, y cuyo objetivo es reforzarse mutuamente, como una especie de “emprendimiento colectivo” formado por emprendimientos colectivos”. Es el caso de los sistemas de crédito solidario Cresol y Crehnor, que reúnen (cada uno de ellos) diferentes cooperativas de crédito bajo una central cooperativa; de las redes de clubes de intercambios solidarios que emergieron con fuerza en Argentina, al comienzo de esta década; o de la red de agroecología Ecovida, que reúne a productores, consumidores y ONGs de los tres estados del sur de Brasil (Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul) (A., 2010)

C) RES formadas por EES distintos. Que forman parte de una estructura que se articula y que busca desarrollar una acción específica, que es común a todos, pero que no es la especialidad de ninguno. Son ejemplos las redes de comercialización que instituyen tiendas de la economía solidaria, o fondos mutuos de financiamiento constituidos por emprendimientos diversos. Son ejemplos el Proyecto Esperanza y la Asociación Bien de la Tierra.

D) RES formadas a partir de un holding asociativo: un emprendimiento base que, a partir de su acción y de proyectos por él desarrollados, da lugar a otros emprendimientos.

Es el caso, por ejemplo, de los EES desarrollados a partir de los bancos comunitarios, como el Banco Palmas, o de un emprendimiento pionero, producido como resultado de una articulación político-comunitaria, como la APAEB (en el estado de Bahía) o la UNAIC10 (en el estado de Rio Grande do Sul) - todos ellos en Brasil. (A., 2010)

El proceso de creación de redes de economía social ha significado en un gran avance en la potencialización para la generación de desarrollo económico sustentable generado desde las periferias. Sin duda alguna, las experiencias de ES en América Latina son potencializadas a través de las RES, con el fin de lograr la consecución del buen vivir y el desarrollo local sostenible y que logren la integración democrática de los entes relegados por el sistema económico dominante.

La intención de las RES es hacer visible los circuitos económicos en los que operan las ESy S y lograr captar las miradas de los curiosos para hacerles ver que otro modelo económico (basado en la justicia, la igualdad, el don, la redistribución y la consecución de una vida digna) es completamente posible, descolonizando el pensamiento de la acumulación de riqueza y la opresión laboral de un ser por otro.

**Alain Daniel Gallardo Ramón.  
Máster en Gestión de Empresas de  
Economía Social y Solidaridad.**

